



Metodología en la Autoevaluación de la UCV: el diseño detrás de la acreditación

Dra. Teresa Noriega Velásquez

<https://orcid.org/0000-0003-3289-913X>

Directora de Calidad Educativa y Acreditación.
Vicerrectorado Académico - UCV

La reciente validación internacional de la Universidad Central de Venezuela (UCV) por parte del Alto Consejo Francés para la Evaluación de la Investigación y la Educación Superior (Hcéres) representa un hito sin precedentes. No obstante, para comprender la magnitud de este logro, es imperativo distinguir entre dos procesos inéditos y complementarios: primero, la Autoevaluación Institucional, un ejercicio científico de mirada interna; y segundo, el Proceso de Acreditación, que se activa formalmente solo tras la entrega y análisis del Informe Final de dicha autoevaluación.

La gestión de los procesos de autoevaluación institucional y de acreditación internacional estuvo a cargo del Vicerrectorado Académico, bajo la gerencia de la Dra. María Fátima Garcés Da Silva, a través de la Dirección de Calidad educativa y acreditación a cargo de la Dra. Teresa Noriega Velásquez.

Una metodología de diseño centrada en el saber

La arquitectura de este proceso de autoevaluación con fines de acreditación se alejó de la simple recolección burocrática de indicadores. El diseño metodológico se estructuró como una herramienta de gobernanza inteligente, enfocada en dirigir la inteligencia colectiva. El elemento diferenciador fue el estudio de actores clave (*stakeholders*), reconociendo que la universidad es un sistema vivo donde el conocimiento fluye a través de redes humanas. Este enfoque permitió identificar nudos

Jornada inaugural sobre el trabajo del Comité de la Delegación Francesa de Acreditación en los espacios del despacho rectoral (10 de noviembre 2025)



Fotografías: Cortesía UCV Noticias

Fuente: <https://ucvnoticias.ucv.ve/ucv/ucv-acreditacion-delegacion-francesa/>

críticos y asegurar que el diagnóstico técnico no quedara aislado de la realidad operativa de las 11 facultades y sus 43 escuelas.

Desafíos y aprendizajes

El proceso de autoevaluación para la construcción del Informe final no estuvo exento de dificultades significativas que pusieron a prueba la resiliencia institucional:

Dispersión geográfica: La UCV posee sedes en múltiples ubicaciones, lo que representó un reto logístico mayúsculo. Garantizar la cobertura y participación en campus como Maracay o en sedes externas de salud pública y medicina exigió una coordinación de recursos extrema.

Limitaciones de talento humano: El Departamento de Acreditación y Calidad Educativa operó con un personal reducido, lo que supuso una presión constante sobre el equipo para cumplir en tiempos récord con los estándares internacionales.

Contexto y participación: La aplicación de instrumentos (que requerían hasta 30 minutos de dedicación) coincidió con periodos de exámenes y vacaciones, hecho que –sumado a las condiciones adversas del entorno nacional– supuso un obstáculo para la recolección masiva de datos.

A pesar de estos límites, la solidez técnica se mantuvo. Se aplicó un muestreo estratificado voluntario que alcanzó a 798 docentes, 1552 estudiantes y 1329 egresados, validando la fiabilidad de los instrumentos con un estadígrafo Alfa de Cronbach superior a 0.86.

Dos procesos inéditos en sincronía

Es fundamental resaltar que la UCV no solo se “acreditó”, sino que con esta experiencia inauguró una cultura de evaluación institucional científica.



La Dra Teresa Noriega junto al equipo de Evaluación de la Investigación y la Educación Superior (Hcéres)



Miembros del Equipo de Evaluación de la Investigación y la Educación Superior (Hcéres).



La *autoevaluación institucional* fue el motor primario. Un proceso de autorreconocimiento que transformó la técnica FODA en una reflexión crítica sobre la gobernanza, la investigación y la vida universitaria.

El *proceso de acreditación* fue la fase de validación externa. Una vez que el Informe Final de Autoevaluación fue consolidado y enviado, el Hcéres activó su protocolo de evaluación bajo el marco para instituciones extranjeras, abarcando 16 pautas y múltiples indicadores de calidad.

Conclusión

Como resultado, el proceso de autoevaluación institucional de la UCV revela una organización con un alto prestigio internacional y un talento humano resiliente, cuya principal fortaleza radica en su compromiso ético y su capacidad para mantener la excelencia académica y la autonomía a pesar de un entorno adverso. No obstante, enfrenta debilidades críticas como una asignación presupuestaria deficitaria, una estructura burocrática fragmentada y una alarmante fuga de talento docente. En el ámbito externo, la universidad identifica amenazas severas derivadas de la inestabilidad económica y política del país, pero vislumbra oportunidades estratégicas en la consolidación de alianzas internacionales, el aprovechamiento de su diáspora de egresados y la aceleración de la transformación digital para expandir su oferta académica más allá de las fronteras físicas del campus.

Durante el encuentro, el rector realizó la presentación de un plan estratégico basado en los temas «*Talento Humano y Clima Institucional*», cuyos objetivos se centran en la consolidación de equipos para fortalecer el trabajo colaborativo y la satisfacción laboral, así como la implementación de sistemas de gestión del desempeño y estímulo.

La culminación de la visita *in situ* en noviembre de 2025 y la posterior acreditación con el tiempo máximo (5 años) que otorga el Hcéres confirman que la UCV es capaz de autoevaluarse con rigor bajo estándares globales. Los nudos críticos identificados no son solo debilidades, sino la base de una hoja de ruta para una gobernanza más transparente y eficiente. Este doble proceso inédito deja a la “Casa que vence la sombra” en una posición de vanguardia, demostrando que la calidad académica es, ante todo, un compromiso con la verdad y la mejora continua.

Como consecuencia de este proceso, las recomendaciones del Hcéres para la UCV se centran en la modernización de la gestión estratégica y la sostenibilidad institucional, instando a paliar la crisis presupuestaria mediante una política de recursos propios integrada y co-construida con las facultades. El organismo subraya la necesidad de formalizar un plan estratégico plurianual con metas claras, optimizar la estructura operativa para eliminar redundancias y desarrollar sistemas de información interoperables que garanticen la seguridad y consolidación de datos. Asimismo, se propone establecer una política central de investigación de carácter transdisciplinario que maximice el impacto académico, todo esto bajo el paraguas de una cultura de mejora continua que implemente, de forma definitiva, una política de calidad integral en toda la universidad.